

ANDREU PINTADO, J., BLANCO PÉREZ, A., ALGUACIL VILLANÚA, E. (eds.): *Pecunia communis: Recursos económicos y sostenibilidad de las pequeñas ciudades hispanorromanas*, Serie de Monografías Los Bañales, Uncastillo, 2023, 308 pp., ISBN: 978-84-09-53856-0.

Javier Munilla-Antoñanzas¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.37.2024.41648>

Tras las últimas publicadas en 2017 y 2020, el pasado año 2023 nos trajo dos nuevas entregas de la «Serie de Monografías Los Bañales». Bajo el título «*Pecunia communis: recursos económicos y sostenibilidad de las pequeñas ciudades hispanorromanas*», el equipo científico del yacimiento de «Los Bañales» de Uncastillo, en la provincia de Zaragoza, propone una nueva lectura centrada, en este caso, en el estudio de la economía de las pequeñas ciudades del Imperio Romano, así como su pervivencia y desarrollo en el tiempo. La presente obra supone una recopilación de las distintas conferencias que se celebraron en el marco del IV Coloquio de Arqueología e Historia Antigua de Los Bañales que se celebró en Ejea de los Caballeros (Zaragoza) entre los días 22 y 24 de septiembre de 2022 y en el que participaron prestigiosos investigadores expertos en el mundo romano llegados de un significativo conjunto de países como Estados Unidos, Inglaterra, Portugal, Francia, Alemania y, por supuesto, España. Precisamente por ello, cabe señalar que el hecho de que el proyecto arqueológico de «Los Bañales» atraiga a científicos de primer nivel a tierras aragonesas significa que el empeño, encabezado por el arqueólogo Juan José Bienes y el profesor Javier Andreu, de colocar al mencionado yacimiento entre los más conocidos a nivel internacional está dando sus frutos. Las sucesivas campañas de excavación que desde hace años se vienen realizando en el yacimiento han permitido conocer el trazado del urbanismo original de la ciudad de origen romano a través de la aparición de edificios públicos monumentalizados como la basílica o el foro y también, a partir del descubrimiento de algunas calles o de los sistemas de abastecimiento hídrico. Todo ello, ha sido muy importante para, por un lado, conocer mejor esta ciudad romana del interior del solar peninsular y, por otro, para conseguir que cada vez un flujo más nutrido de turistas y visitantes llegue al lugar; dando así a conocer al público general el patrimonio histórico y, a la vez actuando como un importante motor económico del territorio. Sin embargo, el desempeño de la tarea científica no lleva solo a eso, sino a investigar, conocer y comprender mejor el entramado institucional y

1. Universidad de Navarra. C.e.: jmunillaant@alumni.unav.es. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2847-4668>

económico que existía en las pequeñas ciudades imperiales (p. 7). Precisamente, este es el objetivo con el que partió aquel coloquio y el que tiene esta obra. Por ello, la publicación que nos ocupa se centra en estudiar el funcionamiento interno de esos *parva oppida* que, como «Los Bañales», se encontraban por todo el Imperio y, de modo particular, en Hispania. Siguiendo esta misma línea, la monografía pretende explicar cuáles eran los fundamentos que sostenían las celebraciones, ceremoniales y magistraturas que conocemos a través de las fuentes literarias, materiales o jurídicas. Para ser más exacto, la presente publicación, así como, las intervenciones que tuvieron lugar en el mencionado coloquio buscan ahondar en el conocimiento sobre las actividades económicas que se desarrollaron en esas ciudades (pp. 7-8) y que permitieron el desarrollo y la pervivencia en el tiempo de las mismas, así como su funcionamiento ajustado a derecho.

Entrando plenamente a analizar la obra objeto de estudio, se debe señalar en un primer momento que el texto está compuesto por un total de nueve capítulos correspondientes a cada una de las intervenciones que tuvieron lugar en el citado coloquio, una introducción preliminar y un interesante último apartado, elaborado por Javier Larequi, que se dedica a poner en valor las conclusiones que se desprenden del conjunto de la monografía. Como acertadamente señalan los propios editores del texto, el cuerpo de capítulos se podría dividir en tres partes, atendiendo cada una de ellas al estudio pormenorizado de algún tema más concreto. Así en la primera parte, compuesta por los dos primeros capítulos (pp. 13-52), se establece un marco teórico perfectamente definido que nos permite conocer las estructuras urbanas, económicas y de poder del sistema municipal en época del Principado. Los capítulos tercero y cuarto (pp. 53-134) que formarían la segunda parte, nos introducen características específicas de los recursos de los *parva oppida*, así cómo nos informan sobre la sostenibilidad del modelo urbano a lo largo del tiempo. Por último, en la tercera parte formada por los últimos cinco capítulos (pp. 135-292) podemos encontrar diferentes estudios relativos a casos más concretos. En esta última sección, que además es la más extensa, observamos que el peso del yacimiento de «Los Bañales» es más que considerable, lo que es lógico teniendo en cuenta el lugar en el que se celebró el coloquio y el proyecto que lo promovió. De esta forma, los capítulos quinto y sexto elaborados por Luís Romero, Javier Andreu y Javier Larequi se dedican, casi exclusivamente, a investigar asuntos relativos al mencionado yacimiento. Sin embargo, y para ser justos con la publicación que nos ocupa, es obligado señalar que en ella aparecen representados otros muchos proyectos arqueológicos, entre los que cabría destacar el que se ocupa del estudio de la ciudad de *Baelo Claudia* (Cádiz), varias veces mencionado en el capítulo relativo a las ciudades del *garum* (pp. 263-292) elaborado por el profesor Darío Bernal de la Universidad de Cádiz y que, asimismo, se cita en el capítulo titulado «Hacia un estudio de la logística y la economía urbanas de las ciudades romanas de Hispania: el proyecto Circ-E» (pp. 77-134) elaborado por Ada Lasheras y Oliva Rodríguez. Igualmente, por sus múltiples referencias en la obra cabe señalar el

proyecto que desde hace años se viene ejecutando en el yacimiento navarro de Santa Criz de Eslava, que aparece mencionado en los capítulos quinto (pp. 135-160) y sexto (pp. 161-192), de los que hablaremos más adelante.

Una vez se han definido los objetivos de la monografía que nos ocupa y se han analizado sus principales características es necesario dedicar algunas líneas a exponer las principales cuestiones que se presentan en los capítulos del libro. Esta explicación no se va desarrollar siguiendo estrictamente el orden del libro, sino procurando elaborar un hilo discursivo que consiga clarificar las tres grandes cuestiones a las que procura contestar la obra que, siguiendo las palabras de J. Larequi, son exponer el tema de la sostenibilidad económica de las pequeñas ciudades romanas, analizar los diferentes recursos económicos de esos lugares a ambos lados de los Pirineos y, por último, tratar de comprender los problemas derivados de la sostenibilidad urbana a partir de un momento determinado en el que el Imperio Romano comienza su declive (p. 296). Para ello lo primero que se debe hacer es definir qué se entiende concretamente por una pequeña ciudad en el horizonte romano. Siguiendo las palabras del prestigioso profesor Greg Woolf en su capítulo titulado «Beyond urban and rural: small cities in the economic life of the roman provinces» (pp. 13-28) podríamos decir que una ciudad de pequeño tamaño no contaría con más de 5.000 habitantes. Ahora bien, debemos tener en cuenta que entorno al año 200 d.C., momento del apogeo urbano del Imperio, un 75% de las ciudades romanas serían de tamaño pequeño y tan solo un número muy limitado de ciudades, que en ningún caso superarían la decena, contaría con un número de habitantes superior a 100.000 (p. 16). Estas pequeñas *civitates* que tendrían su pleno apogeo en el occidente del Imperio en el siglo I d.C. vinculado a la época augustea y a la municipalización flavia, sufrirían un progresivo declive a partir de las últimas décadas del siglo II, haciéndose mucho más evidente en el siglo III en el contexto de la crisis del Imperio. Este declive de las ciudades, como se apuntará más adelante, se debe a factores tanto internos de las propias ciudades, como externos. Todo esto lo podemos observar perfectamente en el caso de las ciudades que se encuentran en el valle medio del Ebro, entre las que se encuentra «Los Bañales», pues según señala G. Woolf estas ciudades despegaron de forma rápida a inicios del principado, teniendo un especial desarrollado con el Edicto de Vespasiano del año 74 d.C., pero que habiendo llegado a su máximo esplendor a fines del siglo II d.C. comienzan un lento declive motivado por el agotamiento del sistema económico y por el propio contexto del Imperio Romano (p. 295). Por ello, es esencial entender los medios de subsistencia económica que tenían aquellas pequeñas ciudades del occidente del Imperio; para posteriormente, comprender cuáles fueron los motivos que les hicieron entrar en crisis. Precisamente, de esas formas de subsistencia habla el profesor de la Universidad de Oxford Nicholas Purcell en su capítulo titulado «The *arete* of cities: Roman ideas about affecting urban viability, prosperity and decline» (pp. 29-52) en el que, además, explica cómo las autoridades romanas se encargaron de gestionar las ciudades y su patrimonio.

Este mismo tema de la forma de supervivencia de las pequeñas ciudades se aborda en el capítulo titulado «Ciudades, territorios y recursos en el Pirineo y Prepirineo oriental (siglos I a.C.-III d.C.)» (pp. 193-226). En este capítulo el profesor Oriol Olesti de la Universidad Autónoma de Barcelona se acerca al análisis de las formas de subsistencia de los *parua oppida* desde el punto de vista arqueológico y a partir de ahí compone diferentes epígrafes dedicados a la agricultura, la ganadería, los recursos forestales, la explotación de los metales y el comercio con los que busca explicar, desde los restos materiales, cómo trabajaban los habitantes de aquellas ciudades los distintos recursos que tenían a su alcance para sacarles el mayor provecho posible. Un dato interesante sobre este asunto es que, como señala el profesor Olesti, en los últimos años se ha podido contrastar a través de las evidencias arqueológicas y del estudio de los restos de polen arbóreo que los bosques situados en Pallars y en el Valle de Arán fueron explotados como recursos forestales a partir del siglo II a.C. Es más, atendiendo a los datos que se han conseguido se ha podido descubrir que la tala selectiva de pinos hacia el siglo II d.C., lejos de provocar la desaparición de la especie, como sí ocurrió con otras especies como el abeto, contribuyó a la renovación de la especie, lo que demuestra la existencia de una gestión forestal inteligente (pp. 205-206). Este hecho y otras cuestiones igualmente vinculadas con el consumo de productos naturales, que también se abordan en la monografía, nos invitan a pensar que los individuos que habitaron el solar peninsular al inicio de nuestra era, también, se preocupaban, aunque a su manera, del mantenimiento de la naturaleza y sus recursos. Es evidente, como señala J. Larequi en el apartado que concluye la obra, que los temas relacionados con el cambio climático y la preocupación por la sostenibilidad es un asunto de nuestro tiempo y que no debemos exportar a la época antigua, pues caeríamos en el anacronismo; sin embargo, no hay duda de que estas cuestiones, aunque de forma diferente a la actualidad, también debieron preocupar a los romanos desde un punto de vista diferente al nuestro, en el que entendían que excederse en la explotación de los medios naturales podría causarles problemas (p. 299).

Volviendo al tema de las formas de subsistencia de las pequeñas ciudades en el occidente del Imperio, hemos de dedicar algunas líneas al ya citado capítulo firmado en la obra por D. Bernal. Bajo el título «De las ciudades del *garum* en Hispania» este profesor de la Universidad de Cádiz nos informa de la importancia de la industria pesquero-conservera en varias ciudades costeras de las fachadas atlántica y mediterránea de la península ibérica. Tras explicar, con cierto detalle, cómo transcurría el llamado «ciclo haliéutico» (pp. 263-265) por el que se elaboraban las conservas y salazones elaboradas con partes de distintos pescados, el capítulo se centra en señalar la importancia económica de este tipo de industrias para las llamadas ciudades del *garum*. Bernal señala que estas ciudades del *garum* para ser consideradas como tales deben cumplir dos características esenciales. Por un lado, contar con un extenso barrio pesquero-conservero y, por otro lado, que el principal motor económico del lugar sea precisamente la producción de

salazones de pescado. Siguiendo estas características, el citado profesor señala a *Olisipo*, *Malaca* y, por supuesto, *Baelo Claudia* como los tres ejemplos más relevantes de este tipo de ciudades (pp. 268-269). Para terminar con este recorrido en el que se intenta señalar las principales fuentes económicas que permitieron subsistir durante siglos a los *parva oppida* hispanos, a la luz de las diferentes propuestas que se elaboran en cada uno de los capítulos de la monografía, se ha dedicado algunas palabras a explicar el aporte que realiza el profesor de la Universidad de Liverpool, Alfred M. Hirt, en su capítulo titulado «Communities, rural estates, and the subsoil in the Roman West» (pp 53-76). En él se explica cómo las canteras y los recursos naturales extraídos del subsuelo supusieron un ingreso muy importante para muchas ciudades del Imperio. Además, el hecho de que una *civitas* contase con una cantera suponía, también, una gran oportunidad en tanto que se podía servir de ella para la construcción de edificios. Por tanto, si bien es cierto que la actividad minera no fue importante en el valle medio del Ebro, sí que lo fue en el territorio de *Hispania*, en su conjunto (p. 302). Sin embargo, cabe mencionar en este punto que en el occidente del Imperio Romano, también, había ciudades, que lejos de tener ricos recursos naturales o una asentada industria alimentaria que permitiera el desarrollo del lugar, nunca consiguieron despertar una buena y bien asentada actividad económica. Estos casos los analiza el profesor François Réchin de la Universidad de Pau et Pays de l'Adour para el territorio de la Aquitania, al otro lado de los Pirineos, en el capítulo titulado «Ressources économiques et soutenabilité des villes du piémont nord-occidental des Pyrénées à l'époque romaine» (pp. 227- 262). En él se explica cómo estas ciudades se centraron exclusivamente en la actividad agrícola y ganadera sin ningún tipo de diversificación industrial o de otro tipo (p. 300). Estas ciudades, al igual que el resto de los *parva oppida* –que fueron objeto de estudio monográfico del volumen anterior de esta serie de Monografías–comenzaron su decadencia a partir de fines del siglo II d.C.

Como ha quedado demostrado, la existencia de recursos naturales fue, sin duda, fundamental para la subsistencia de las pequeñas ciudades romanas, pero su mantenimiento en el tiempo y su desarrollo se vieron también vinculados a otro tipo de factores. Así el favor de la casa imperial hizo que algunas ciudades que de otra manera hubieran desaparecido, viviesen una enorme monumentalización y un gran auge económico. Igualmente, el paso del ejército por una ciudad, como se produjo en el caso de «Los Bañales», suponía un revulsivo importante para ella. Así, conocemos que el paso de varias legiones por la mencionada ciudad, en especial de la *Legio IV Macedonica* que dejó su impronta en los pilastrones del acueducto, unido a los importantes recursos naturales, agrícolas y ganaderos de la zona contribuyeron, sin duda, a que «Los Bañales» viviese un enorme auge económico que trajo consigo la monumentalización de la ciudad. Ahora bien, las obligaciones que conllevó la municipalización flavia, la marcha del ejército de la zona y el fin del óptimo climático a lo largo de la segunda mitad del siglo II d.C. hizo que esta ciudad, al igual que otras del horizonte peninsular, comenzasen

una decadencia sin retorno que acabaría con el abandono y destrucción de las mismas. Siguiendo con el yacimiento de «Los Bañales» de Uncastillo, y antes de terminar este texto, debemos dedicar un espacio a apuntar algunas cuestiones que J. Andreu y J. Larequi exponen en su capítulo «*Parua oppida y municipia rusticana*, un paradigma en el norte de la *Hispania Citerior*» (pp. 161-192). En él, los mencionados autores señalan que otra de las causas que motivó el desarrollo de la ciudad fue la construcción de la vía que unía a *Caesar Augusta* y *Beneharnum*, al otro lado de los Pirineos, y que debió ser construida por el ejército hacia fines del siglo I a.C., según lo demuestran un conjunto de miliarios hallados en la zona y datados entre el 9 y el 3 a.C. (p. 162). Precisamente, ese paso de la vía debió ser el que empujó la construcción del muro de dignificación de la ciudad, que se excavó en la campaña estival de 2021 y que se sitúa junto al barrio septentrional de la ciudad (p. 162). Igualmente, en este capítulo se analizan algunos recursos económicos ya fuesen de carácter natural (pp. 169-174), como la cantera situada en el barrio norte; de carácter agrícola (pp. 176-181) entre los que destacan el área de producción vitivinícola; o de otro tipo. Por último, citaremos el capítulo titulado «El trabajo del mármol en el programa escultórico del foro de Los Bañales de Uncastillo (Uncastillo, Zaragoza)» (pp. 131-160) elaborado por el doctor L. Romero en el que se realiza un recorrido por el rico programa escultórico en mármol y bronce que se ha hallado en el yacimiento (p. 135). Sin embargo, no le dedicaremos más palabras a este quinto capítulo de la monografía, en tanto que, el propio doctor Romero ha publicado este mismo año la cuarta entrega de esta misma «Serie de Monografías Los Bañales» en la que bajo el título «El foro de Los Bañales de Uncastillo: arquitectura y programas epigráficos, escultóricos y decorativos» hace una exquisita explicación sobre la construcción y ornamentación del foro de esta ciudad romana.

En suma y a modo de conclusión se debe destacar que esta monografía, además, de abordar a la perfección la economía, subsistencia y sostenibilidad de las pequeñas ciudades romanas del occidente del Imperio, demuestra el interés que despierta internacionalmente la ciudad romana de «Los Bañales» de Uncastillo, gracias al trabajo que desde hace más de quince años realiza el equipo científico del proyecto tanto en el yacimiento como en su entorno rural en la comarca de la Cinco Villas aragonesas. Asimismo, se debe apuntar que este aporte al conocimiento sobre el mundo antiguo en la península ibérica es enormemente valioso, pues en palabras de J. Larequi, las investigaciones que se realizan en «Los Bañales» y en otros yacimientos del entorno buscan superar las barreras locales y extender las conclusiones a las que se llega fuera del entorno, haciendo que se puedan comprender mejor los procesos globales a través del estudio de los particularismos locales (p.294).